

SAN JUAN DE ORTEGA Y SU INGRESO EN LA LEYENDA ÁUREA (1520).

TOMÁS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ

Recientemente se ha logrado documentar la fecha editorial del único ejemplar del "Flos Sanctorum" impreso en Sevilla el año 1520, y en él la llegada del burgalés san Juan de Ortega (1080-1163) al florilegio de la leyenda áurea (1). Así, el más popular de los libros hagiográficos brindaba hospedaje al santo burgalés, en fecha tardía pero afortunada: con toda probabilidad sería ésta la edición manejada por dos lectores insignes del siglo de oro, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús; Ignacio, convaleciente de las heridas recibidas en Pamplona; Teresa, niña aún, decidiéndose a emprender la huida "a tierra de moros" (2). Dos buenos testigos de la popularidad del libro.

El episodio tipográfico de la edición hispalense señalaba un hito cimero en la relativa popularidad del Santo promotor del Camino de Santiago. Recordemos que el "Flos Sanctorum" del genovés Giacomo da Varazze (1226-1298) fue exponente y vector excepcional de la religiosidad popular en España y en toda Europa, especialmente en la transición del medioevo al renacimiento. Con fuer-

(1) Debemos un estudio exhaustivo del tema a EMILIA COLOMER AMAT, *El 'Flos Sanctorum' de Loyola y las distintas ediciones de la 'Leyenda de los Santos'. Contribución al catálogo de Juan Varela de Salamanca*. En "Analecta Sacra Tarraconensia" 72 (1999) 109-142.

(2) Cf. Santa Teresa en el *Libro de la Vida*, 1,4. También san Ignacio lo testimonia en su autobiografía, 1,5. Entre los pasajes del *Flos Sanctorum* que impresionaron al Santo de Loyola, quizás haya que añadir una posible reminiscencia de la leyenda de san Juan de Ortega. Cuenta éste que "huyendo de la guerra y buscando la paz, fuese a adorar el lugar adonde estovieron los pies de nuestro redemptor Jesucristo", dato emparentado con el minucioso episodio narrado por san Ignacio en el capítulo 4, n. 47 de su autobiografía.

te incidencia en el arte religioso, y con difusión privilegiada en los albores de la imprenta. "Desde su primera impresión en 1470 en Basilea, se suceden múltiples ediciones, de las que se han llegado a contabilizar más de un centenar tan sólo hasta 1500" (3).

En España, a comienzos del siglo XVI, estaban ya en curso dos versiones o adaptaciones del libro: popular la primera, culta la segunda. Más fiel al original latino esta última (4). La primera, en cambio, tuvo el mérito de ir acogiendo en la leyenda a numerosos santos populares españoles, como san Fernando, o los zaragozanos Braulio y Valerio, o Engracia y Eulalia, o la Virgen del Pilar...

Fue esa línea de lo popular español la que propició por fin el ingreso de san Juan de Ortega en una de las versiones de la serie popular, la publicada en la imprenta sevillana del tipógrafo itinerante Juan Varela de Salamanca (5), que ha llegado hasta nosotros en el ejemplar conocido como "Flos Sanctorum de Loyola", conservado en el santuario ignaciano de esta localidad. Ejemplar que hasta el presente es el único conocido de dicha edición. Estudiado ya exhaustivamente por la profesora Emilia Colomer Amat, aquí haremos de él una elemental presentación, para detenernos luego en la leyenda del santo burgalés.

EL FLOS SANCTORUM DE LOYOLA.

Es un semi-incunable elegante, en buen estado de conservación. De 283 folios, más otros 12 iniciales no numerados. Impreso a dos tintas, negro y rojo. En espléndidos caracteres góticos. Rico en xilografías, unas 221 en total; apaisadas casi todas las de la primera se-

(3) Cf. el citado artículo de E. Colomer Amat, p. 72.

(4) Entre las versiones "cultas", fueron famosas las de Pedro de Vega, Gonzalo de Ocaña y fray Martín de Lilio.

(5) Cf. supra, nota 1. - E. Colomer concluye su estudio así: "Todas estas consideraciones, basadas principalmente en la clasificación y datación aproximada de Norton, el análisis comparativo, el estudio del frontispicio, el examen detallado de la tipografía cuyas características e innovaciones se circunscriben a un período de tiempo muy concreto, permiten formular la hipótesis fundamentada de que el *Flos Sanctorum* de Loyola es el único ejemplar que se conserva hoy de la *Leyenda de los Santos*, edición impresa por Juan Varela de Salamanca, que salió a la luz en la ciudad de Sevilla a principios de 1520" (p. 130).

rie; verticales las del grupo final en que se halla la de san Juan de Ortega. Ejemplar mutilado de su última hoja, y por ende carente de colofón y de fecha editorial. En su primera página ostenta una portada novedosa y elegante, con el trazado de un hermoso frontón arquitectónico, flanqueado por dos ángeles en el tercio superior, con sendas pilastras laterales orladas de motivos vegetales y animales estilizados, y con amplio espacio central en que se lee el título del libro, impreso a dos tintas. Transcribimos este último lo más fielmente posible, respetando el trazado lineal y resolviendo las abreviaturas:

Leyenda de los santos (què vulgarmente **Flossantorum** llaman) agora de nuevo emprendida: y con gran estudio y diligencia extendida y declarada: y a la perfeccion de la verdad trayda: y avn de las siguientes leyendas augmentada. Conuiene a saber: la vida de san Joseph: la de sant Juan de Ortega: la Uisitacion de nuestra señora a santa Elisabet: el Triunfo: o vencimiento de la cruz: la hystoria de sancta Anna.

En ese título es interesante la mención expresa de las leyendas "augmentadas" en la presente edición, si bien luego en la franja final del libro no aparecerán en el orden aquí propuesto. La de san Juan de Ortega mediará entre la de san José y el Triunfo de la santa Cruz, y será tercera de la serie añadida, que inicia no con la leyenda de san José, sino con la vida de santa Ana (6).

El cuerpo de la obra está organizado en cuatro secciones, a saber:

a) Tras la portada y una preciosa estampa xilográfica de Jesús Crucificado que ocupa toda la página, siguen once folios no nume-

(6) La leyenda de san José ("*La hystoria de la vida del bienaventurado sant Joseph...*") ha sido estudiada recientemente por Simeón de la S. Familia, *Una nueva fuente del josefinismo de santa Teresa*. En "Monte Carmelo", 111 (2003), 147-186.

rados, que contienen el “Prólogo del reverendo padre Gauberte” (7) y “la pasión del eterno príncipe Xto Jesus según los quatro sanctos evangelistas”: dos piezas, que suman once folios no numerados.

b) A continuación “Comiença la leyenda de los sanctos: la qual se llama hystoria lombarda...”: folios 1r-199v. Es la sección que más de cerca refleja el original latino de G. de Varazze.

c) Sigue una serie de leyendas “extravagantes” (es decir no sincronizadas con el calendario litúrgico). Lleva por título: “Siguiense algunas otras vidas de santos: que comunmente no se hallan en otros flos sanctorum”, comenzando por “La vida e acabamiento de san Antolin martyr”: folios 199v-259r, tras los cuales “Siguiense los milagros de nuestra señora la virgen maria”: ff. 259r-269r.

d) Vienen por fin las leyendas introducidas en la presente edición: “Comiençan ciertas vidas de santos añadidas que hasta aqui no estaban en el Flos sanctorum”: ff. 269r-281v. A las cuales se añade una “tabla según la orden del a.b.c. Por la qual podra qualquier ligeramente hallar la hystoria: e materia que quisiere leer”: ff. 282r-283v.

Son preciosos los grabados de la sección primera, que ilustran la Pasión del Señor. En cambio, carecen de ellos los once folios que cuentan “los milagros de nuestra señora”. Pero a continuación de éstos sigue otra serie de xilografías especiales (de hechura diversa) para ilustrar la sección de leyendas novedosas, entre las cuales se encuentra la xilografía de san Juan de Ortega que luego describiré.

Responsable de la edición y probablemente de la integración de las nuevas piezas en la tradicional leyenda áurea es el impresor Juan Varela de Salamanca, gran amigo y émulo del famoso tipógrafo Jacobo Cromberger (8), y poseedor de “material tipográfico y or-

(7) Autor del Prólogo es fray Gauberto Fabricio de Vagad, monje cisterciense del monasterio de Nuestra Señora de Santa Fe (Zaragoza), que había sido alférez del arzobispo don Juan de Aragón y hacia 1466 cronista oficial de la corte de Juan II. En 1499 publica la *Crónica de Aragón*.- En cambio, la *Pasión* es un compendio del *Monotessaron* de Gersón. Se advierte ya en el título: “...comiença [la Pasión] según el Gerson”.

(8) “Juan Varela de Salamanca fue uno de los más destacados impresores de la Sevilla del Renacimiento. Coetáneo de Jacobo Cromberger, ejerció como tipógrafo en las primeras décadas del siglo XVI... En su época de madurez edita obras de gran calidad tipográfica, comparable al nivel alcanzado por la producción de los Crom-

namental del extinto obrador de los dos Compañeros Alemanes , Juan Pegnitzer y Magno Herbst". En ese primer tercio del siglo, Juan Varela publica obras en Toledo, en Granada y en Sevilla. Ha logrado renovar su taller tipográfico precisamente en 1520, introduciendo en él piezas nuevas, que son las que han permitido datar el ejemplar de Loyola. A él atribuimos el probable mérito de alojar en la leyenda áurea a nuestro santo burgalés.

LA LEYENDA DE SAN JUAN DE ORTEGA.

En el libro de Varela son cinco las páginas reservadas a nuestro santo (ff. 272v- 274v). Llevan por título "La vida del bienaventurado confessor sant Juan de ortega". Y las preside un detallista grabado xilográfico, que presenta al santo con luenga barta, vestido de ermitaño penitente, gran bastón de peregrino al hombro y rosario colgando de la mano derecha, mientras bendice con la izquierda; en actitud caminante y gesto de pasar un torrente; tiene a sus espaldas el esbozo de una cueva y una ermita, y frente a sí, en lo alto, un ángel que parece portador de la hostia consagrada; en lontananza se divisa un sendero que asciende a la cima de una colina y que probablemente alude al Camino se Santiago. Sobre la colina emerge la silueta de una torre o quizá de un hospital. Una gran aureola circunda la cabeza del santo, casi protegida por el ala derecha del ángel.

No es menos interesante el relato biográfico. La *leyenda* propiamente dicha es relativamente extensa (cinco páginas), sobre todo si se la compara con las dos leyendas que preceden: una de santa Ana, de san José la otra, de tres páginas cada una.

Obviamente el relato depende de fuentes anteriores, que en este momento no abordamos. Y se ajusta al común trazado de las restantes leyendas del libro, en las que precede un elemental perfil biográfico, sigue una serie de milagros debidos al siervo de Dios, y finalmente otro anecdotario de milagros post mortem, atribuidos a sus reliquias.

berger... En un período inicial de su producción utiliza tipos (parece que prestados) del impresor alemán Jacobo Cromberger, que este último a su vez había adquirido del antiguo taller de los impresores Meinardo Ungut y Stanislao Polono, establecidos en Sevilla desde 1491". E. Colomer, l. c. (nota 1), pp. 18-19.

Ignoramos quién pudo ser el autor de la leyenda, pero tuvo el mérito de situarla en neto contexto histórico de guerras y contrastes entre los reyes de Castilla, de Navarra y de Aragón: “en esse tiempo [juventud de Juan] fue turbada por guerras toda España porque el rey don *Alonso el que ganó a Toledo*, que fuera emperador de España muy poderoso no dexara hijo varón...” Y ya en la edad madura del Santo, al iniciar éste el edificio de Ortega, “porque no podía hacer esto sin licencia del rey, llegó al rey *don Alfonso de Aragón*, que se enseñoreava entonces a toda España, e demandóle aquel lugar para morar...” Con lo cual la leyenda se sitúa en terreno fronterizo de Castilla, Navarra y Aragón. Marco geográfico del relato, aparte el peregrinaje a tierra santa (Juan “moró en tierra de hierusalén algún tiempo”), son las aldeas, los caminos, los montes y ríos de Burgos y de la Rioja.

Por el relato desfilan personajes de diversa laya: los reyes de Castilla y de Aragón, los ladrones de los montes y los salteadores de caminos, el obispo de Nájera (y Calahorra) don Rodrigo, la intrigante reina doña Urraca, el “cónsul don Lope” (conde y gobernador de Nájera), el sobrino y sucesor del santo, fray Martín... Y de escenario hace una gavilla de localidades, casi todas burgalesas: Quintana de Ortuño, Montes de Ortega, aldea de Atapuerca, Logroño y “Nájara”, montes de la Cogulla, “Bilhorado”, valle de Villaescusa y Santa María de Verva, Villafranca de Montesdoca, “Burueva”, Burgos y Santiago... Entre los agraciados con un milagro aparece un trío de peregrinos irlandeses.

En la semblanza del Santo destacan algunos trazos fisonómicos: así, su linaje noble y hacendado, su temple de peregrino penitente, su labor social de construcción de puentes, caminos, monasterios y hospitales; trabajador infatigable; con fama cual ningún otro en la España de su tiempo: “ocupándose el varón de Dios en estas obras y otras semejables, *salió su fama por toda España*”; milagrero en vida y después de muerto.

Literariamente el relato es ágil y realista. Con el ingenuo amaneramiento de las leyendas hagiográficas. Recurre profusamente al mosaico de anécdotas, que en realidad orillan la figura real del protagonista. Se subraya que el santo es hombre “de España”, incluso “patrón de toda España”, y en calidad de tal la narración termina con un doble

clamor de júbilo: "Alégrese con gozo toda España pues ha merecido tener tan noble patrón... Alégrate agora con todos los santos, confesor bienaventurado, e gózate con tus hermanos siguiendo en los deleytes de parayso a nuestro salvador Jesucristo... Amén".

Damos a continuación el texto íntegro de la leyenda. Para facilitar la lectura, normalizamos la puntuación. Resolvemos las abreviaturas. Respetamos la ortografía, con la única excepción de vocal y consonante entre u/v, añadiendo los acentos y la normal división de vocablos. En el códice de Loyola el texto forma un aglomerado compacto, a dos columnas, sin puntos y aparte, pero dividido en párrafos con un calderón. Al fragmentar el texto en la presente transcripción, indicamos con un asterisco (*) el puesto del calderón y la originaria división de párrafos.

Añadimos al texto unas notas elementales, de carácter bibliográfico o meramente histórico.



*Folio 272 v. del Flos Sanctorum
de Sevilla 1520*

LA VIDA DEL BIENAVENTURADO CONFESSOR SANT JUAN DE ORTEGA.

El bienaventurado sant Juan de Ortega fue natural de España, de una aldea que es en el obispado de Burgos, que ha nombre Quintana de Ortuño, y el padre e la madre fueron de asaz noble linaje. Y como san Juan fuese aún de tierna edad, apartábase de las cosas que eran dañosas a la naturaleza humana y offresciéndose a la majestad divina, allegóse a aprender las letras porque pudiesse dezir con el Psalmista en verdad: "Aquestos (conviene a saber, los moradores del mundo) han fiuza en los carros y en los cavalllos, mas nosotros seremos ensalçados en el nombre de nuestro Señor Dios" (9).

E llegando a la hedad de la mancebía y desechando de sí toda mocedad, recibio órdenes sagradas y començóse a dar desde entonces mucho más al servicio divino.

* Y en esse tiempo fue turbada por guerras toda España, porque el rey don Alonso, el que ganó a Toledo, que fuera emperador de España muy poderoso, no dexara hijo varón (10). Y quería tomar el reyno el rey don Alonso de Aragón, que casara con una su hija. Y viendo el bienaventurado sant Juan, que era amator de paz, y pensando que podría perder muy ligeramente toda su heredad si durassen las guerras, tovo ser mucho mejor despenderla en obras de misericordia y piedad, y començó derramar y a dar a los pobres y a acorrer a su necesidad con mucha benignidad. E retovo para sí alguna partezilla para yr en romería a visitar aquella tierra adonde el Salvador naciera y muriera de mientra cessavan las guerras.

E creciendo el varón de Dios de virtud en virtud y huyendo la guerra y buscando la paz, fuese a adorar el lugar adonde estovieron los pies de nuestro redemptor Jesu Cris-

(9) Cf. *Salmo 19,8*.

(10) Alfonso VI murió en 1109, cuando san Juan de Ortega contaba 29 años. La hija del Rey D^a Urraca, casada con Alfonso I de Aragón y de Navarra "el Batallador" (1104-1134, que invade la Rioja y Castilla en 1112), tuvo vida azarosa y fallece en 1126.

to. Y endereçando el Señor su camino, conplió su desseo y moró en tierra de Hierusalén algún tiempo. Y después entendiendo serían cessadas las guerras, pensó de tornar a la tierra de su naturaleza. Y entró sobre mar en un navío con gran compañía de peregrinos, y levantóse muy gran tempestad y turbóse el mar además. Y viendo esto el varón de Dios púsose en oración y demandava por sí y por los otros la misericordia del Señor.

E cessando el sancto varon de orar, cessó luego toda aquella tempestad por el don de la piedad divina. Y él viendo esto, propuso firmemente en su coraçón que, si Dios le tornase en paz a la tierra de su natividad, edificaría una yglesia a honrra de sant Nicolás, porque por los sus merescimientos creya él que escapara del peligro del mar.

E llegando a la tierra en paz por el don de la gracia del muy alto y por los merescimientos del bienaventurado sant Nicolás, pensó de se apartar a la soledad a se dar libremente a la contemplación divina, viendo que los cuydados terrenales y la conversación de los seglares apartan mucho el coraçón de la contemplación del Señor.

Estava un monte muy espantoso acerca del camino de Santiago, que havia nombre Ortega, adonde se ascondían los ladrones que andavan por aquella tierra a matar y robar a los que podían hallar, por cobdicia de alcançar alguna riqueza temporal. Y tan peligroso era aquel lugar, que aun los moradores de la tierra no osavan a él llegar. Y escogió el varón de Dios de fazer morada en aquel lugar, porque se pudiese allí dar al servicio de Dios y echar de allí aquellos ladrones, que fazían tanto mal.

Mas porque no podía fazer esto sin licencia del rey, llegó al rey don Alfonso de Aragón, que se enseñoreava entonces a toda España, et demandóle aquel lugar para morar. Y el rey, viendo la buena intención de la su voluntad, otorgóle libremente lo que le demandava el varón de Dios.

E desde que el varón sancto ovo licencia del rey para morar en aquel lugar, començó luego a edificar en él una yglesia a honrra de sant Nicolás, el qual lo librara del peligro del mar. Mas todo quanto labrava de día le derribavan de no-

che los ladrones, porque veían que la obra del sancto varón era contraria a la maldad de su intención. E trayendo sant Juan a su memoria aquello que el Apóstol dize: “que Dios es leal e no consentirá que sean los sus siervos tentados allende de lo que pueden sufrir e llevar, e les dará virtud con la tentación para que la puedan vencer e sobrar” (11), no quiso cessar del bien que avía començado a obrar; mas armado de fe e de fortaleza trabajava por vencer a los hijos de soberbia que le robavan las carretas e las otras cosas que le eran necessarias a la obra que tenía començada. E aun algunas vezes lo amenazavan e prometían que le quemarían toda la obra que fazía e lo matarían.

Mas el sancto varón, encendido del amor del Señor despreciava sus amenazas, aviendo cierta esperança que no les daría el Señor lugar para poner en obra su mala voluntad. Y faltándole algunas vezes la vianda para los obreros que traía en la obra que fazía, yva el varón de Dios a los lugares que estavan acerca a demandar ayuda a los moradores de la tierra para mantener a los obreros de piedad e para dar a los ladrones que le venían a amenazar, porque usasse de bondad con los que le fazían mal, según aquello que nos manda el Señor en el Evangelio diziendo: “Amad a vuestros enemigos e fazed bien a los que os aborrecen” (12).

Y no dando el Señor lugar a la malicia de los que estorvavan la obra sancta començada, acabó la yglesia el sancto varón según la buena intención de su coraçón. Y edificó un hospital acerca della para rescebir en él los peregrinos e les acorrer con lo que pudiesse aver.

* Y tanta gracia dio el Señor a este sancto varón delante de los reyes e príncipes e de los clérigos e de los legos, que no era antepuesto a él alguno en toda España en conversacion sancta.

E yvan a él los cristianos fieles e piadosos e ofrecíanle con gran devoción todas las cosas que le eran menestar e confessávanse con él escogiéndolo por medianero entre

(11) Cf. 1 Cor. 10,13.

(12) Cf. Mat 5,44.

ellos y el rey del cielo. E no solamente lo tomavan por medianero los pobres del pueblo entre Dios y ellos, mas aun los príncipes de la tierra y el emperador de España que ovo el reyno después del rey de Aragón susodicho (13). Onde por el don de la gracia divina que ayuda siempre a los que se esfuerçan a bien obrar, no le faltaron bueyes e ovejas e dineros en abundancia según aquello que es escripto: "Demandad primeramente el reyno de Dios e la su justicia e todas estas cosas vos serán añadidas" (14).

Mas porque no pensase alguno que allegava riquezas por avaricia, reparó vna puente en Logroño en el río de Ebro, que es el mayor río de España, y dél es España llamada Yberia. E allí despendía gran parte de la riqueza temporal que le encomendara el Señor en esta vida mortal. E aún edificó otra puente en la cibdad de Nájara, e la reparó muchas vezes con mucho trabajo e con espensas assaz largas, porque la derribava la grande fortaleza del agua. E aún fizo otra puente de madera que ha quinientos passos en luengo acerca de Sancto Domingo de la Calçada sobre el arroyo que descende de los montes de la Cogulla e se derrama por la tierra e cubre mucha de ella quando llueve e se derriten las nieves de las sierras, como quiera que en el tiempo del estío no está so ella sino la arena seca.

Y entre el lugar de su morada e una aldea que ha nombre Atapuerca fizo una calçada con sus manos mismas en un lugar a do se allegan muchas aguas, porque los romeros que van a Santiago pudiessen passar por ay más sin trabajo.

* Ocupándose el varón de Dios en estas obras y en otras semejables, salió su fama por toda España, ca según es escripto en el Evangelio, "no se puede asconder la cibdad que está assentada sobre el monte" (15). E yvan a él los fundadores e regidores de las cosas sanctas e de los hospitales e rogávanle que les amostrase y en él fuesse como se avían de aver en la governación e regimiento de las casas

(13) Alfonso VII (1126-1157).

(14) Cf. *Mat* 6,33.

(15) Cf. *Mat* 5,14.

de Dios que tenían encomendadas. E todos los hospitales que eran desde Logroño hasta la cibdad de Burgos en aquel tiempo eran regidos por su consejo.

E no podría abastar mi lengua a recontar las muchas e grandes virtudes de este varón religioso. Ca antes me faltaría la palabra que yo pudiesse escrevir según conviene su abstinencia de cosas delectables y el desprecio de las cosas terrenales y el desseo de las celestiales. E tan grande era su abstinencia después que se apartó a morar a la soledad, que en todo tiempo comía una vez al día e no más. E cada año ayunava tres quaresmas faziendo abstinencia en ellas de todos manjares que pueden despertar los movimientos carnales. Y tan humilde era su vestidura que no traía otro color en ella sino el de la lana de la oveja ni cavalgava sino en asno. E bien parecía en el hábito y en la persona y en el gesto y en todos los movimientos del cuerpo ser hermitaño verdadero.

E no solamente demostrava la fama ser en él la virtud de la caridad, mas aun demostravan las obras de su santidad e los milagros que obrava por él la virtud divina. Ca como una vez viniesen a él muchos peregrinos e le faltase el pan y él sintiese trabajo en embiar los peregrinos las manos vazías contra su costumbre antigua, dixo a su servidor: Ve, busca los rincones del arca e por ventura fallarás algún pan que les podamos dar. Y respondióle el servidor e dixo: que no tenía un solo bocado de pan que les pudiese dar. Y díxole el varón sancto: ve a buscar otra vez, que poderoso es el Señor de nos proveer. Y el sancto varón rogó al Señor de todo coraçón que le pluguiesse de acorrer a su necesidad porque pudiese complir la obra de piedad, y el servidor temiendo que avría sospecha el sancto varón si no fuese a catar el arca otra vez, fuela a ver con un desdén e fallóla llena de panes muy grandes por el don del rey perdurable. E viéndolo el servidor maravillóse e ovo dello gran confusión e tornó con espanto al sancto varón e díxole lo que fallara contra toda su esperanza. Y el varón de Dios mandóle que no dixesse cosa ninguna e fartó de aquel pan que le fuera dado divinalmente a los pobres que le demandavan acorro para su necesidad.

* Y otra vez, no teniendo el varón santo los bueyes que le eran necesarios para labrar, fuese a la cibdad de Burgos por ver si hallaría algún buey a comprar e quien le diese espacio de tiempo para lo poder pagar. E halló a un hombre bueno que le vendió un buey por veynte sueldos e le dio espera de ocho días por la paga de los diez de ellos y el santo varón pagóle los diez luego. E tornando el varón de Dios a su casa, buscó los diez sueldos en toda aquella semana e no pudo aver sino cinco de ellos. Y temiendo de caer en mengua vínose a Burgos al plazo con tristeza, por dar al hombre bueno los cinco sueldos e le rogar que le pluguiese de esperar por los otros cinco fasta que los pudiese aver. E fallando en la plaça al hombre a quien los devía y queriéndole demostrar su mengua, abrió la bolsa para sacar los cinco sueldos e sacólos todos diez enteros. Y él, viendo esto, fizo muchas gracias a Dios que acorre a sus siervos en las necessydades y en la tribulación e pagó todo el deudo al que le avía fiado el precio.

* Y como edificase la puente de madera que está cerca de Sancto Domingo de la Calçada e llevase una carreta cargada e durmiese un pobrezillo en medio del camino e no lo viese el varón de Dios que venia con otros hablando empós del carro, passó la una rueda sobre el que estava durmiendo en la carrera e matólo. E viendo esto el sancto varón, oró por él al Señor de todo coraçón e acabada la oración cobró esfuerzo el que fuera muerto e levantóse sano assí como de sueño.

* E una vez vinieron unos ladrones e furtáronle unas vacas e anduvieron toda la noche con ellas. Y a la media noche pensando ellos que se avían mucho alongado falláronse cerca de la celda del varón sancto e anduviéronse al derredor della fasta la ora de la prima según aquello que dize el psalmista: "Enderredor andan los malos" (16). E a la mañana viendo la celda del varón sancto fueron muy turbados e quisieron fuyr, mas no se pudieron yr porque según es escrito: "dura cosa es acoçear contra el aguijón" (17). E tañidos

(16) Cf. *Salmo 11,9*.

(17) Cf. *Hechos 9,5*.

de dentro de gran dolor del corazón, salieron en clamor e dexaron las vacas e fuéronse a la celda del santo varón e demandáronle mucho perdón. E confessándole el mal que hizieran, rogó el varón santo por ellos al señor e ganóles perdón del su error. Y ellos truxéronle las vacas delante e prometiéronle de no acometer más cosa semejable.

* Y queriendo el varón sancto fuyr la conversación seglar, escogió algunos compañeros e apartóse a bivir con ellos en caridad e proveyéndoles según el tiempo a su necesidad. E como una vez estuviesse en tiempo del estío en un lugar apartado con un sancto hermitaño que resplandecía por santidad de vida e passasse cerca de un arroyo en que avía muchos peces, vino un pescador y echó en él para matar e tomar los peces una yerva ponçoñosa que nace en España, e rogóle el varón sancto que no les corrompiese el agua que tenían para beber, mas el pescador no lo quiso hazer y echó la yerva en el río e mató gran muchedumbre de peces e, queriéndolos coger, fue privado de la vista e no los pudo ver. Y entendiendo que le venía aquella ceguedad porque no quisiera fazer lo que el sancto varón le rogava, con mucha humildad se fue a tiento a su celda e rogóle con gran afinco que no parase mientes a su necedad ni diese mal por mal, mas que le pluguiesse de lo perdonar e le ganar perdón de la piedad divinal. Y el varón de dios, obedeciendo al que no le quisiera obedecer, rogó por él al señor e ganóle perdón e sanidad de la ceguedad.

* Y como se acercasse el varón de Dios a la vegez natural y estuviesse en la cibdad de Nájara, adonde edificara la puente susodicha, royó el cabestro de cuero el asno en que andava y él queriéndolo reparar, diose con la alesna en el ojo e quebróselo. Y como oyese dezir esto don Rodrigo, obispo de Nájara (18), que era varón de gran honestidad, vínolo a ver, aviendo de él muy gran compassión. Y como el varón bendito se quisiese levantar a fazer reverencia al obispo e no pudiese buenamente (agraviado por la gran vejez e por la enfermedad), acorrióle la clemencia e piedad

(18) *Rodrigo de Cascante*, obispo de Calahorra y Nájara, 1146-1190.

divina e diole la vista corporal. E viendo esto el sancto obispo e los que venían con él, dieron muchas gracias a Dios, porque así le pluguiera de sanar al santo varón.

E resplandeciendo el bienaventurado sant Juan por estos milagros e por otros semejables y acercándose el tiempo en el qual plugo al Señor de lo llamar a los combites perdurables, cayó en una enfermedad corporal e sintiendo que se le acercava el término de la vida mortal embió por el cónsul don Lope (19) e por la comunidad de la cibdad e rogóles con mucho afinco e humildad que lo llevasen a Ortega, adonde tenía su celda. Y ellos lo tomaron muy honrradamente en unas andas e sacáronlo de la cibdad con lágrimas, y él viéndose fuera, bendixo la cibdad e a todos los moradores della e rogó por la paz de la yglesia e por los frutos de la tierra e por todos los bivos e finados e fuesse al lugar de la su soledad para no tornar más. Y biviendo algunos pocos de días, ordenó su testamento (20) e recibió los sacramentos e murió en el Señor a dos días del mes de junio de mil e ciento e setenta e tres años de la Encarnación del Señor (21). E ayuntáronse todos los moradores de la tierra a las sus oxequias e a enterrar su cuerpo e conbidólos el honrrado varón Martín, su sobrino (que quedara en su lugar), a tomar consolación e caridad. E como no tuviese vino una cuba pequeña que ende estava, salvo hasta un palmo o poco más e no pudiese abastar a tanta compañía, ca eran trezientos o poco menos, aquello poco de vino abastó a todos ellos e una sola vaca, aunque estava más vianda aparejada.

* Y después de la muerte y enterramiento del varón sancto, fue a velar a su sepulcro un ciego de un lugar que es llamado Bilhorado e rescibió la vista corporal que avía perdido bien havía cinco años e dio muchas gracias a Dios

(19) Don Lope, conde y gobernador de Nájera, es uno de los firmantes en el Testamento del santo (cf. nota 12).

(20) Otorgó su testamento en Nájera, 1152. Puede verse su reproducción fotográfica y versión tipográfica en: Braulio Valdivielso Ausín, *San Juan de Ortega, hito vivo en el Camino de Santiago*. Burgos 1985, p. 77.

(21) Evidente lapsus, por 1163.

y a este santo confessor e tornóse a su casa con gran alegría de su ánima.

* Y un hombre de un lugar de val de Villascusa, que se llama Sancta Maria de Verva, estava acostado en su cama e oyó muy grand ruydo e fue tan espantado que perdió súbitamente la habla e se tornó ansí como pasmado e no podía mover los miembros del cuerpo. E viendo esto sus padres pusieron su esperança en Dios y leváronlo al sepulcro deste santo varón y estuvieron con él allí algunos días en oración e cobró la habla a los nueve días, acabadas las vigalias. E viendo que havia cobrado la habla, velaron ally otros nueve días e sanó de la perlesía.

* Y en una aldea que es acerca de Burgos, que es llamada Villanodon, estava un mancebo que avía nombre Miguel y era trabajado de luenga enfermedad. E oyendo la fama e los milagros que fazía sant Juan, importunava a sus padres de noche e de día que lo llevasen en qualquier manera a la yglesia de sant Juan de Ortega e que esperaba en el Señor que sanaría por los merescimientos de aquel santo varón. Y estava así encogido en todas las partes del cuerpo, que no podía mandar los miembros. E sus padres viendo su ahínco, pusieronlo en unas andas e leváronlo al lugar a do deseava e llegóronlo al sepulcro del varón sancto e offrecieron por él las ofrendas que levavan y él fizo allí oración e sanó luego por la gracia del Señor. Y viendo aquesto sus padres e otros muchos que vinieran de diversas partes, fizieron muchas gracias a Dios e a sant Juan de Ortega.

* Y porque demostrasse el Señor la santidad de aqueste santo confessor, no solamente a los moradores de aquella tierra, mas aun a los moradores de las tierras arredradas, acaeció que un hombre de tierra de Ybernia yva a visitar el cuerpo de Santiago con su mujer e con un fijo que avía siete años y era mudo desde su nacimiento, porque por los ruegos del bienaventurado apóstol Santiago pudiese ganar al fijo la habla que nunca oviera. E como llegasse a Villafranca de Montesdoca e oyesse dezir que hazía muchos milagros sant Juan de Ortega, fue a visitar su yglesia e arrimó el fijo al sepulcro del varón bendito. Y unas mugeres que

allí estaban traían unas mançanas e pusiéronlas sobre el sepulcro de sant Juan e viéndolas el moçuelo, dixo a su padre e a su madre: "Dadme de aquellas mançanas para comer". E oyendo esto su padre e madre, pusieron las rodillas en tierra e dieron muchos loores a Dios (que haze salvos a los que en él esperan) (22), e a aquel sancto confessor que tan singular gracia les hiziera.

E una condessa de Castilla que avía nombre doña Urraca tenía una hija endemoniada. E fue a visitar con ella el sepulcro de sant Juan e rogó de todo coraçón a este santo confessor por sí e por su hija. E fue librada luego la hija del mal espíritu que tenía. Y el demonio que salía del cuerpo de aquella donzella (por mandado de aqueste santo confessor) echo en tierra delante de muchos que allí estaban una corteza de pan, en señal que se partía de aquel cuerpo que primero poseyía. E viendo esto el pueblo, dio muchas gracias a Dios porque por tantas maravillas demostrava la santidad del glorioso sant Juan.

E creciendo la fama de este varón sancto, començaron muchos a venir a visitar su cuerpo e traían consigo sus enfermos e alcançavan sanidad por la gracia divina. E vino entre ellos una moça endemoniada de tierra de Burueva e allegóse a orar al sepulcro de sant Juan, y el enemigo del linaje humano que se escondía en ella, sintiendo que no se podría amparar de la virtud del poderío divino, dixo que era el espíritu de un hombre que se llamava García Pelitre. Y comoquiera que no es cosa que conviene aprender la verdad del enemigo del linaje humano, podemos empero creer e pensar que no fue dicho aquesto sin la voluntad divina, porque se guarden los hombres de conversar en tal manera, que los demonios no tomen su ymagen después de su muerte. E dende a pocos de días salió aquel espíritu de maldad del cuerpo de aquella moça contra su voluntad, dando muy grandes gemidos.

* E si quisiéramos escrevir todos los milagros que fizo el Señor por este sancto varón, antes nos faltara el tiempo

(22) Cf. salmo 16,7.

que la materia del recontamiento. Y por ende las cosas escriptas pueden abastar asaz para declaración de la su santidad. E si alguna cosa deximos de más o de menos, dé perdón el Señor a la mengua de nuestro ingenio. Sin dubda empero podremos afirmar que este sancto confessor sant Juan bive coronado en la gloria celestial.

Alégrese con gozo toda España, pues que ha merecido tener tan noble patrón por la graveza del don del Señor. Y nosotros trabajemos por lo remedar por que podamos con él aver compañía en el reyno celestial después de los muchos trabajos de aquesta vida mortal.

Alégrate agora con todos los santos, confessor bienaventurado, e gózate con tus hermanos siguiendo en los deleytes de paraíso a nuestro Salvador Jesucristo. El qual con el Padre e con el Espíritu Santo bive e reyna por siempre. Amén.